

**Franceschi, Zelda Alice, y María Cristina Dasso:** *Etno-grafías. La escritura como testimonio entre los Wichí.* Buenos Aires: Corregidor, 2010, 333 pp. ISBN 978-950-05-1862-8. Precio: \$ 59.00

Este libro de las antropólogas Zelda Franceschi y María Cristina Dasso estudia las relaciones entre la tradición oral y la escritura entre los Wichí del Chaco argentino. Cifradas en los trabajos compilados en la obra, las aproximaciones a esta problemática tan “goodyana” son variadas, heterogéneas, multidimensionales, basadas en material etnográfico original recogido en las parcialidades wichí de Misión Nueva Pompeya (2004–2008), Misión Chaqueña (1980–2008), El Algarrobal y Carboncito (1982–1984).

El análisis parte de una constatación pragmática: el pedido explícito, por parte de los Wichí, de la devolución de los textos grabados y transcritos por ambas autoras. El anhelo de acceder a la palabra escrita y hacerla circular por las comunidades como medio de registro, testimonio y clasificación de la realidad se hace patente sobre todo entre los jóvenes, quienes reconocen que actualmente acceden al conocimiento de determinadas realidades culturales mediante los libros y no a la manera tradicional – es decir, mediante el relato de los mayores. A la vez, el cambio de paradigma comporta una serie de tensiones: así, por ejemplo, los frágiles consensos forjados por lingüistas, líderes indígenas o maestros bilingües para estandarizar la lengua no satisfacen a todos los hablantes pues la filtran tamizando determinados matices dialectales, léxicos, fonéticos y hasta semánticos.

Para contextualizar los actuales procesos de reinterpretación de la escritura, la argumentación transita cuestiones como la historia del Chaco en los períodos colonial y republicano; las diferencias entre las clásicas parcialidades wichí (vejoces, guisnais y noctenes); las superposiciones, competencias y disputas entre las iglesias católicas, anglicanas, evangélicas y sus respectivas “clientelas” en el sentido weberiano; la práctica de la “marisca”, la migración urbana y la influencia por lo general poco feliz de los proyectos de desarrollo privados y gubernamentales. También encontramos viejos conceptos de la etnografía wichí como *ahot* (condición existencial ajena a los Wichí), *pahlalis* (personajes míticos) o *husék* (“voluntad” o “alma” según el contexto); en esta ocasión, sobresale el tratamiento de la noción de “camino” (*noyij*), una forma secuencial con principio (*le-tes*) y fin (*le-pes*) que organiza, estructura y presta sentido a una serie de experiencias toponímicas, biográficas, onomásticas, históricas e incluso astronómicas tanto a nivel individual como colectivo. Otro aspecto particularmente interesante es la relectura diacrónica de las categorías de “paternidad” y “hermandad” en el discurso misionero e indígena (80–94). Por un lado, por su importancia creciente en el campo de las relaciones intergrupales tanto internas como externas – es decir, como polo déctico en un juego fluido de identidades y oposiciones con los seres sobrenaturales, con los criollos, con los blancos y con otros indígenas chaqueños. Por otro lado, por su anclaje concreto en ideologías y prácticas religiosas que trascienden las problemáticas de la “afinización” o “consanguinización” tan fatigadas por la antropología amazonista.

Jugando con dicotomías como historia y mito, relato y escritura, el nudo de la argumentación recae naturalmente en los modos wichí de reinterpretación textual. Las autoras describen los dilemas de la exégesis en una multitud de textos históricos (crónicas franciscanas y militares), vocabularios y gramáticas misioneras (Pelleschi, Remedi, Massei, Hunt), textos escolares (folletos empleados en las aulas por los maestros bilingües), religiosos (la vieja revista anglicana de la *South American Missionary Society*), publicaciones técnicas (un manual para la prevención del mal de Chagas), transcripciones de entrevistas, historias de vida contemporáneas e incluso el reciente diccionario wichí de Albino Polo, presentado como apéndice, que documenta la variedad dialectal del Bermejo medio (233–287). Al analizar la absorción diferencial de este bricolaje textual, Franceschi y Dasso tratan fenómenos como el rechazo de la primera persona en los testimonios personales de los cultos; la actual reinterpretación de los mitos clásicos siguiendo claves ofrecidas por la Biblia, los libros escolares o los proyectos de desarrollo; la síntesis de episodios y personajes bíblicos (por ej. determinados profetas del Antiguo Testamento como chamanes dueños de la palabra); o bien los innumerables debates comunitarios a la hora de consensuar cartillas escolares, léxicos y gramáticas, que traducen viejas oposiciones entre grupos wichí anglicanos y católicos, católicos y evangélicos, ribereños y montaraces, innovadores y tradicionalistas.

Hay que decir también que la argumentación se apoya por momentos en categorías que parecen más propias de la psicología o la antropología filosófica que de la propia etnología (ej. “antropo-poiesis”, p. 52; “encapsulamiento”, p. 57; el mito como “estructura antropológica permanente”, p. 67). Por responder a una especie de gestión colectiva del peligro y la incertidumbre que explica buena parte de la cosmología wichí, sobresalen entre ellas “la máscara” y “la mezcla”. Refiriéndose a los epítetos que suelen calificar a los Wichí (serios, adustos, inescrutables, impasibles, etc.), la noción de “máscara” no se refiere al objeto ritual sino a una especie de *ethos* colectivo que mimetiza, enmascara u oculta estratégicamente las dimensiones cruciales de la identidad, volviéndola cristalina para el familiar y simultáneamente opaca para el extraño (54–56). Por su parte la “mezcla” no puede homologarse con conceptos como “sincretismo”, “hibridación” o “mestizaje”, y refiere a una lógica de apropiación de elementos culturales heterogéneos que no admite sin embargo la superposición de diferentes planos semánticos (58 s.). Tal vez sea en este sentido, precisamente, que en la ecléctica argumentación conviven autores cuyos aportes a primera vista podrían parecer contradictorios: Platón, Mírcea Eliade, Marcelo Bórmida, Paul Ricœur, Claude Lévi-Strauss, Mary Douglas, Jan Vansina, Jack Goody, Néstor García Canclini, Johannes Fabian o Pierre Bourdieu. Por un lado, como dijimos, la sensación de heterogeneidad – o justamente de mezcla – proviene acaso del carácter variopinto del propio objeto de estudio: lexicones, gramáticas, devocionarios, historias de vida, proyectos de desarrollo, manifiestos metodológicos. Por otro lado la sensación de cierta falta de unidad orgánica se debe en parte a la edición: un ejemplo es el contraste evidente en

algunos puntos de la argumentación entre el estilo de ambas autoras (24), o la desconcertante mención a Dasso en tercera persona y a Franceschi en primera persona en un artículo firmado por ambas (116).

Más allá de estas reservas circunstanciales, es indiscutible que “Etno-grafías” es un libro atractivo, rebosante de información, que no rehuye a la polémica (tal como cuando a contrapelo de la monótona moda lingüística niega que el wichí sea una “Lengua en peligro” en la p. 216), y en definitiva una obra pionera para la antropología chaqueña, que inaugura la discusión sobre un tema tan fundamental como todavía poco explorado. Diego Villar

**Frank, Theresa:** *Begegnungen. Eine kritische Hommage an das Reisen.* Wien: Lit Verlag, 2011. 220 pp. ISBN 978-3-643-50249-0. (Ethnologie, 43) Preis: € 19.90

Mit diesem Buch versucht die Autorin “eine vielschichtige Annäherung an das Faszinosum ‘Reise’” und “Chancen und Grenzen des Fremdverstehens zwischen euphorischem Weltenbummlertum und Tourismus- und Globalisierungskritik” (Klappentext) zu ergründen. Sie versteht es als ein “Plädoyer für die Begegnung, die Reisen als konstruktiven Anstoß zu grenzüberschreitenden Dialogen zu nutzen weiß” (12).

Das Buch ist in drei Abschnitte gegliedert: 1. Die Reise: Phänomen und Mythos, 2. Der Reisende: Eine Introspektion und 3. Die Bereisten: Globale Dimensionen der Begegnung. Die Unterabschnitte sind unabhängig von der Grobgliederung in drei Teile ebenfalls durchnummeriert (von 1 bis 9), was den Eindruck einer zweiten Gliederung innerhalb der ersten erweckt. Jedes Kapitel wird durch ein Zitat eingeleitet; abgerundet ist das Werk durch ein Vorwort, eine Einleitung, einen Epilog und eine Bibliografie.

Abschnitt 1 thematisiert “Reisen als soziokulturelles Phänomen und gesellschaftliche Institution” und beschäftigt sich mit “der kulturellen Praxis des Reisens, vom privilegierten Konzept bis hin zum populären Massenphänomen” unter Berücksichtigung europäischer Traditionen (19). Teil 2 widmet sich der Psychologie des Reisens, Strategien der Fremdheitserfahrung, Chancen und Grenzen der Fremdheitserfahrung sowie der Identitätssuche des postmodernen Menschen. Im 3. Abschnitt behandelt die Autorin die Themen Tourismuskritik und Globalisierungsdebatte, wobei sie Texte von fünf Autoren referiert, die exemplarisch für unterschiedliche Haltungen stehen. Weitere Themen sind die Beziehung zwischen Gast und Gastgeber sowie die Bedeutung kultureller Mediation.

Das Phänomen Reisen ist nicht ausschöpfend behandelt worden – das ist durch die Konzentration auf andere Fragen nicht anders möglich gewesen. Aber kritisch anzumerken ist, dass die Reisen auch in den hier angesprochenen Aspekten nicht in der Bedeutung erfasst worden ist, die sie hat. So spricht die Autorin z. B. von der großen Faszination, die Reiseberichte und -romane ausüben (16), lässt aber unerwähnt, dass die Reise ein zentrales Motiv in Mythologie, Literatur und Film ist. Im Kapitel “Ganz ich sein” (38 ff.) geht es um Aktions- und Abenteuer-tourismus mit seinen vielen Möglichkeiten, den passenden Lebensstil für sich zu finden. Es stellt sich die Frage, ob die

Suche nach paradiesähnlichen Zuständen, die viele Pauschaltouristen umtreibt, nicht auch hier zu verorten wäre.

Häufig ist nicht klar, worum es der Autorin geht und wie die einzelnen Kapitel zusammenhängen. Es geht um Reisen als eine Möglichkeit der Begegnung zwischen Menschen verschiedener Kulturen, aber auch um Multikulti, das ja nicht nur aufgrund von Reisen zustande kommt, um Identitätssuche in “westlichen” Gesellschaften, Interkulturalität, Globalisierung, ethnopsychologische Deutungen des Eigenen und des Fremden, um die Zwischenzonen und die notwendige Horizonterweiterung für alle Menschen. Die Autorin verliert sich manchmal in Einzelfragen. So scheint es ihr, die mehrere Jahre in der Türkei gelebt hat, z. B. ein besonderes Anliegen zu sein, die Rolle Kleinasiens für die Entwicklung des antiken Hellenismus und damit für Europa hervorzuheben – dieser Abschnitt ist im Epilog zu finden (205 f.). Ärgerlich sind handwerkliche Schwächen; z. B. wird ein Ausspruch von G. B. Shaw nicht im Original, sondern nur nach Sekundärliteratur zitiert (27).

Die Autorin plädiert für das Ideal Dialog statt Monolog und übertragen auf die Ethnologie für eine “Wissenschaft der interethnischen Beziehungen, der interkulturellen Begegnung und von Fremdheit als Beziehungsverhältnis” (19). Irritierend ist es, wenn sie dann aber viel von sich selbst spricht, recht egozentrisch argumentiert und auch von sich auf andere schließt – z. B.: “Reisen heißt für mich ...” (13); “Wir erhoffen uns von der äußeren Begegnung auch eine innere ...” (23); “Sehr ungern sehe ich den Menschen auf eine einzige Erlebens- und Verhaltensweise reduziert ...” (190 f.); “wir wollen immer in Bewegung sein” (118). Auch bleibt sie mit ihrem Rekurrenieren auf den “postmodernen Menschen” (z. B. 54, 119, 125, 180, 200) und Phrasen wie “Identität ist eine Problemarik in sich” (115) oft im Ungefähren. Konkrete Aussagen gehen über Allgemeinplätze (z. B.: die Ashaninka nutzen das Internet [183]) und einige Anekdoten (14, 97 f.) nicht hinaus.

Immer wieder kreist die Autorin um ein gesellschaftliches Phänomen in der heutigen Zeit, nämlich der Aufwertung des eigenen Selbst durch das Fremde und die “Ausbeutung” fremder Völker zu diesem Zweck (z. B.: 37). Hier wird die Polemik der Autorin besonders scharf und treffend. Aber anstatt ihre sehr originellen Gedanken und Einsichten weiter auszuführen, mutet sie den Lesern ein anstrengendes Themen-Hopping zu, was außerordentlich schade ist. Für dieses interessante und wichtige Thema hätte man sich eine ausführlichere Darstellung und eine stringendere Bearbeitung gewünscht. Kennzeichnend für dieses Werk ist die gewollte Vermischung von objektiver Darstellung mit eigener Meinung sowie wertenden und bestimmenden Aussagen. Brigitte Wiesenbauer

**Galan, Christian, et Emmanuel Lozerand (éds.) :** *La famille japonaise moderne (1868–1926). Discours et débats.* Arles : Éditions Philippe Picquier, 2011. 670 pp. ISBN 978-2-8097-0201-9. Prix : € 21.00

Comme les auteurs qui ont dirigé cette collection d’études l’écrivent dans l’avant-propos (11), cet ouvrage n’a pas d’équivalent en français, en anglais et même en ja-